

SICRE, José Luis, *El evangelio de Mateo. Un drama con final feliz* (Estudios Bíblicos 71; Verbo Divino, Estella 2019). 489 pp. ISBN: 978-84-9073-555-8. € 26,00

“Este libro tiene una historia larga y complicada”: así comienza el pequeño prólogo en el que el autor, curtido profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada, explica la génesis de su aportación a los estudios del Evangelio de Mateo con su comentario. Un comentario que no es científico (el autor lo recuerda explícitamente en varios momentos, empezando por el mismo prólogo), sino que pretende ayudar a conocer mejor el evangelio mateano. El empeño ha obtenido su fruto.

El comentario consta de una introducción en que se repasan los elementos típicos (autor, fuentes, escenarios y personajes, y bibliografía de referencia) y 16 capítulos, siguiendo la estructura narrativa y textual del propio Evangelio. Con una dedicación media de unas doce páginas por capítulo, sobresale el espacio dedicado a los capítulos 26 y 27 (la pasión y muerte de Jesús) con sus 59 páginas de comentario, y el de los capítulos 5-7 (Sermon del Monte) y 8-9 (sección de los milagros) con 55 y 37 páginas respectivamente.

El comentario tiene un potente *tenor personal*: por momentos, el autor parece acompañar a Mateo en la composición de su evangelio porque parece conocer sus deseos, sus opiniones, sus valoraciones de fuentes y personajes, sus objetivos. A esto se añade una presencia casi constante, sobre todo en la primera mitad de la obra, de comentarios de fina ironía, de humor e incluso de sarcasmo. Esto favorece la lectura y la ameniza, acerca al lector y al autor, y al lector al propio evangelista.

Tres aspectos a destacar respecto al método. Por un lado, el uso constante del contexto para comprender el texto evangélico; el autor, experto en el Antiguo Testamento, recurre muy a menudo a los profetas y a otros textos veterotestamentarios para poner luz a los textos mateanos. En algunas ocasiones, esta referencia al contexto bíblico es particularmente instructiva y clarificadora (por ejemplo en el episodio de las espigas arrancadas en sábado, en Mt 12,1-8). Además del contexto bíblico, el autor utiliza regularmente referencias a textos apócrifos y judíos, especialmente relevantes en la explicación del Discurso Escatológico. El uso de los distintos contextos enriquece la explicación, y esto lo podemos comprobar también en el episodio de la purificación del templo (Mt 21,12-17) o tratando el tema de la resurrección en Mt 22,23-32. Por otro lado, el autor realiza en muchas ocasiones la comparación sinóptica del texto mateano, evidenciando así sus particularidades. Aunque toma como referencia principal, lógicamente, el evangelio de Marcos, también lo hace con el de Lucas. En algunos textos lo hace con especial detenimiento (por ejemplo en el episodio de los endemoniados gadarenos de Mt 8,28-34), enriqueciendo así el comentario al texto que estudia. Finalmente, es muy importante en el trazado de la obra la abundante transparencia de la comunidad mateana y de la comunidad que lee hoy este evangelio, lo que le confiere una línea de comprensión de gran sentido espiritual y pastoral.

En otras ocasiones, el autor utiliza también un acercamiento narrativo al texto evangélico, atendiendo a escenarios y personajes, o se detiene con más énfasis en el

análisis literario (por ejemplo comentando la sección de las Antítesis en Mt 5,21-48) o con un acercamiento de tipo literario-contextual (por ejemplo tratando la autoridad de Jesús en Mt 21,23-27). Esto confiere al comentario de una cierta desigualdad metodológica, que no por ello rompe su armónica andadura.

La variedad de métodos y acercamientos al texto de Mateo quizá se deba al propio y múltiple origen del comentario. Como el autor señala en el prólogo, el comentario orgánico se basa en conferencias y cursillos sobre Mateo, en ejercicios espirituales con los textos mateanos y en comentarios breves a las lecturas dominicales del ciclo A. Con todos esos materiales de origen, el autor compone finalmente su comentario orgánico. Quizá debido también a dicho origen, la bibliografía, escasa, que aparece a pie de página es bastante antigua, referida siempre a obras *clásicas* de los estudios sobre Mateo.

El subtítulo del libro (“Un drama con final feliz”) nos permite poner una nota crítica: el término “drama”, que aparece media docena de veces en la introducción, prácticamente no vuelve a aparecer en toda la obra. Y ya que forma parte del subtítulo del comentario, podría haber sido utilizado como hilo conductor y clave interpretativa de cada paso comentado, para poner en evidencia cómo va desarrollándose dicho drama.

Otro elemento a criticar es el hecho de que las traducciones de los textos cambian en la presentación del texto y cuando se hace el comentario (por ejemplo en Mt 5,1, donde traduce el término *ochlos* por “multitud” en el texto y luego por “gentío” en el comentario; así ocurre en numerosas ocasiones: cambia la traducción del texto en el comentario a dicho texto).

“La misión del comentarista es aclarar lo que no se entiende, informar de los datos que el lector quizá no conoce y poner de relieve aspectos importantes que pueden pasar desapercibidos” (423). Esta declaración de intenciones que el propio autor expresa al comienzo de la parte dedicada a la Pasión queda cumplida en el desarrollo de la obra. En definitiva, estamos ante un comentario muy personal, fresco y directo, que ayuda a comprender el mensaje del primer evangelista, mensaje presentado en un texto cuya filigrana queda expuesta y esclarecida según la perspicacia aguda y experimentada del profesor Sicre.